



CAPITULO VII.

Consideraciones sobre los elementos que promovieron y consumaron la emancipacion de México, y sobre el estado social de este país al hacerse independiente.—Situacion particular de Vera-Cruz respecto del castillo de San Juan de Ulúa.—Contestaciones entre Iturbide y Dávila, sobre la entrega de dicha fortaleza.—Proyectos de Dávila para restablecer el gobierno español en México.—Intenta una parte de la guarnicion de Ulúa apoderarse de Vera-Cruz, y es rechazada.—Dispone el gobierno de México de los caudales de la conducta detenida en Perote y Jalapa.—Viaje de Iturbide á Jalapa.—Pronunciamiento de Santa-Anna contra el gobierno de Iturbide, proclamando el sistema de gobierno republicano.—Intenta Santa-Anna tomar á Jalapa y es rechazado.—Establecen las tropas imperiales el sitio de Vera-Cruz.—Unense dichas tropas á las de Santa-Anna, segun el convenio que celebran en la "Casa-Mata," y se dirigen al interior.—Marcha Santa-Anna á Tampico y San Luis Potosí.—Embárcase Iturbide con su familia para Italia.—Conferencias entre el general D. G. Victoria y los comisionados que envió el gobierno de España, para oír propuestas sobre la independencia de México.—Rompe sus fuegos la fortaleza de Ulúa sobre la ciudad de Vera-Cruz.—Motivo de este rompimiento.—Declárase la guerra á España.—Trasládase el comercio de Vera-Cruz á Alvarado.—Sublévanse los presidarios que estaban en la Isla de Sacrificios, y una parte de la tropa que los custodiaba, en favor del gobierno español.—Sofócase aquel motin, y son castigados sus autores.—Ríndese la guarnicion española de Ulúa, por medio de una capitulacion.—Regresa el comercio de Alvarado á Vera-Cruz.—Incéndiase la aduana de aquel puerto.—Lucha de los partidos políticos.—Desconoce allí el coronel D. José Rincon á las autoridades del Estado de Vera-Cruz.—Primer decreto de expulsion de espa oles.—Pronúnciase Santa-Anna en Perote contra la eleccion hecha en D. Manuel Gomez Pedraza, para presidente de

la República.—Triunfo de esta revolucion.—Desembarque de tropas españolas en Cabo-Rojo.—Reune Santa-Anna algunas fuerzas en Vera-Cruz, y marcha á su encuentro.—Ríndense aquellas tropas, por medio de una capitulacion, y regresa Santa-Anna á Vera-Cruz.—Abolicion de la esclavitud.—Pronúnciase el ejército de "reserva" que se hallaba reunido en Jalapa, contra el gobierno del general D. Vicente Guerrero, y sucumbe éste, encargándose del mando supremo de la República el vice-presidente D. Anastasio Bustamante.—Llegan á Vera-Cruz, y son recibidos con muestras de aprecio, los generales Bravo y Barragan, expulsados antes por haber tenido gran parte en el pronunciamiento llamado de "Montaño."—Preséntase allí D. Manuel Gomez Pedraza, y se le obliga á reembarcarse.—Es degradado solemnemente en Vera-Cruz un oficial del ejército, complicado en una causa de robo.—Intentan unos malhechores robar la casa del comerciante alemán D. Juan C. Weber, y asesinan á éste.—Prohíbese á los cónsules extranjeros el izar en sus casas el pabellon de su nacion.—Pronúnciase las guarpiciones de Vera-Cruz y Ulúa, pidiendo la remocion del ministerio de Bustamante, y pónese Santa-Anna al frente de este movimiento.—Envía el gobierno tropas sobre Vera-Cruz.—Sorprende Santa-Anna en Loma-Alta, un convoy perteneciente al gobierno.—Accion de Tolome.—Establecen las tropas de México el sitio de Vera-Cruz.—Armisticio celebrado en Corral-Falso.—Pide Santa-Anna en las conferencias del Puente Nacional que se separe Bustamante del gobierno, y ocupe su lugar D. Manuel Gomez Pedraza.—Viene éste de Nueva-Orleans á Vera-Cruz.—Marcha Santa-Anna con tropas al interior, y asegura su triunfo por los convenios celebrados en la hacienda de Zavaleta, inmediata á Puebla.—Instálase en la ciudad de Vera-Cruz la cuarta legislatura constitucional del Estado.—Embárcase en aquel puerto el general Bustamante y otros individuos desterrados por el vice-presidente D. Valentin Gomez Farías.—Sufré aquella ciudad por primera vez la epidemia del "Cólera-Morbo."—Pronúnciase la guarnicion de Ulúa, capitaneada por dos sargentos, y dirigen sobre la ciudad algunas granadas y balas de cañon.—Adhiérese Vera-Cruz al plan llamado de "Cuernavaca," que proclamó la forma de gobierno central.—Regresa allí el general Santa-Anna de los Estados-Unidos, despues de la derrota y prision que sufrió en San Jacinto de Tejas.—Declaran las fuerzas navales de Francia el bloqueo del puerto de Vera-Cruz.—Atacan dichas fuerzas el castillo de Ulúa, y lo toman.—Declara el gobierno de México la guerra á la Francia.—Son expulsados de la República los súbditos de esta nacion.—Hacen los franceses su desembarco en Vera-Cruz, y se retiran, llevando prisionero al general Arista, y dejando herido al general Santa-Anna.—Tratado de paz entre México y Francia.—Incéndiase por segunda vez la aduana de Vera-Cruz.—Pronúnciase esta ciudad, pidiendo la derogacion de varias leyes contrarias al comercio y gravosas á los ciudadanos.—Adhiérese al plan llamado de regeneracion, segun las bases acordadas en Tacubaya.—Guerra con Yucatan.—Declara el gobierno de Tejas el bloqueo de los puertos mexicanos en el golfo.—Adhiérese Vera-Cruz al plan llamado de Huejuzinco.—Pronúnciase contra el gobierno del general Santa-Anna.—Embárcase éste para la Habana.—Introdúcense vários malhechores en la casa del comerciante italiano Falconi, y lo roban, despues de asesinar á él y á su hermano.—Pronúnciase la guarnicion de Vera-Cruz contra el gobierno del general Herrera, secundando el plan proclamado por el general Paredes en San Luis.—Bloqueo de las fuerzas navales

de los Estados-Unidos.—Declara México la guerra á esta nacion.—Pronúnciase Vera-Cruz contra el gobierno del general Paredes, llamando al general Santa-Anna.—Viene éste de la Habana, y toma el mando supremo de la República.—Desembarcan tropas norte-americanas en la costa de Vera-Cruz.—Dirigen sus fuegos sobre la ciudad, y se rinde ésta y el castillo de Ulúa.—Batalla de Cerro-Gordo.—Embárcase el general Santa-Anna para Jamayca.—Desocupan las fuerzas de los Estados-Unidos á Vera-Cruz y Ulúa, conforme al tratado de paz firmado en Guadalupe Hidalgo.—Inaugúrase el camino de fierro de Vera-Cruz al Molino.—Breve noticia de los principales sucesos ocurridos allí desde 1851 hasta hoy.—Cambios hechos en la administracion pública de Vera-Cruz desde la independecia hasta ahora.—Reflexiones sobre el pasado y el porvenir de Vera-Cruz.

1821.--1857.

EL período de que voy á ocuparme en este capítulo, si bien es el que ofrece mayor interes en la crónica particular de la ciudad de Vera-Cruz, por abrazar ya los acontecimientos ocurridos en ella despues de la emancipacion de México, es tambien la parte mas penosa de la tarea que me impuse al escribir esta obra, no ya por la dificultad de reunir las noticias de los diversos hechos que durante él han tenido lugar allí, pues respecto de muchos de ellos pueden guiarme ya mis propios recuerdos, sino porque si es cierto que todo mexicano medianamente pensador y bien intencionado, debe sentir su ánimo sobrecogido de tristeza al recorrer los anales de su patria independiente, en los que no se encuentra mas que uno ú otro rasgo consolador, al través de los errores y crímenes cometidos en esa continuada lucha de las mezquinas aspiraciones y bastardos intereses que han traficado con la ignorancia del pueblo, para dominarlo á su antojo, se comprenderá fácilmente que ese sentimiento debe ser todavía mas profundo para el que, como yo, tiene que referir uno por uno los sucesos particulares de una ciudad como Vera-Cruz, que por la importancia que bajo el aspecto comercial y rentístico le ha dado siempre su calidad de primer puerto de la República, y bajo el punto de vista político y militar sus dé-

biles murallas y su inmediacion á la fortaleza de San Juan de Ulúa, ha tenido el funesto privilegio de figurar mas que otras como víctima, no únicamente en los frecuentes trastornos que han agitado interiormente al país, sino en los diversos conflictos en que éste se ha visto envuelto, por la imprevisión ó poca habilidad de sus gobiernos en el manejo de sus relaciones con varias potencias extranjeras.

Verdad es que si se examinan con alguna atencion los medios que promovieron y consumaron la independenciam de México, y los elementos sociales que heredó este país del sistema colonial, no hay razon alguna para sorprenderse de los repetidos desórdenes que han agitado su existencia despues de aquel grande acontecimiento, y mas bien las hay para extrañar que esos trastornos no hayan tomado el carácter sanguinario y salvaje que por lo comun tienen las guerras intestinas, en todos los pueblos donde imperan la ignorancia y las malas pasiones que siempre la acompañan.

En efecto, estudiando la historia de la guerra que desde 1810 hasta 1821, se hizo en México al gobierno español, se ve claramente que en aquella lucha no tomó jamas una parte activa la mayoría de los hijos de esta colonia, y que por el contrario, los primeros caudillos de la independenciam, con el no muy considerable número de hombres que sucesivamente lograron unir á su causa, tuvieron que combatir con sus mismos compatriotas, muchos de los cuales sostenian con las armas en la mano al gobierno colonial, mientras que todos los demas, ya fuese por temor, ya por el hábito que habian contraido de obedecer ciegamente á las autoridades establecidas, ó ya porque no entraba todavía en sus cabezas la idea de que pudiera cambiarse el órden de cosas existente, ni menos aún la de los beneficios que de ello habia de recibir el país, eran un verdadero apoyo del gobierno español, y el mayor obstáculo que se presentaba á los que trataban de derribarlo.

Igualmente se vé en la misma historia, que por esa causa, así como por la falta de conocimientos de todos ó la mayor par-

te de los jefes que promovieron la guerra llamada de insurreccion, el primer periodo de ésta concluyó en 1820, sin ofrecer otros resultados materiales que una lucha sangrienta de diez años, la muerte de los primeros caudillos, la prision ó expatriacion de otros, y el haberse acogido á la gracia del indulto todos los demas que habian tomado las armas, con excepcion únicamente de D. Vicente Guerrero, D. Guadalupe Victoria, y uno ú otro de los jefes mas insignificantes. Y aunque es cierto que aquella primera lucha produjo un gran resultado moral, difundiendo entre los mexicanos el deseo de emanciparse de España, y creando en ellos multitud de odios y aspiraciones que antes no existian, tambien lo es que con todo esto no habria podido conseguirse el objeto, y que Dios sabe cuánto se habria retardado su realizacion, si los acontecimientos ocurridos en la Península el mismo año, con motivo del restablecimiento de la constitucion de 1812, no hubieran venido á precipitar el término de aquella situacion, haciendo que el ejército, el alto clero y todos los partidarios del poder absoluto, que antes contrariaban la idea de la independenciam, determinaran llevarla á cabo, para asegurar la ventajosa posicion que aquí disfrutaban, separando este país de la España constitucional, y colocando en el nuevo trono de México á uno de los príncipes de la familia real.

Consumada de este modo la emancipacion de la Nueva-España, se comprende bien que este acontecimiento carecia de la solidez que tiene la independenciam de una nacion, cuando ella es ejecutada por el esfuerzo unánime de todo un pueblo, que con la conciencia de sus derechos, ha luchado para conquistar el primero de todos ellos.

La emancipacion de México, tal como se consumó en 1821, no se hizo realmente por el pueblo, sino por las mismas clases privilegiadas que lo dominaban bajo el gobierno vireinal, y que por parecerles así conveniente entonces, destruyeron aquel órden de cosas, para continuar dominándolo por su sola cuenta, y en su propio provecho. El pueblo mexicano, entendiendo

por tal la inmensa mayoría de sus individuos, acostumbrado á sufrir con estóica resignacion el dominio español, sufrió del mismo modo los males de la prolongada guerra de insurreccion, que se le hacia ver como un castigo del cielo; y cuando se verificó la independendencia, celebró este hecho con entusiasmo, solo porque veía en él el término de una lucha dilatada y sangrienta, y porque quedaba al fin libre del dominio de los españoles, que habia llegado á serle odioso. En una palabra, el pueblo en general aplaudia un hecho que no podia apreciar debidamente, porque ni habia concurrido á su ejecucion, ni lo comprendia sino muy superficialmente, no estando á su alcance el secreto que lo consumó. Ademas, una gran parte del mismo pueblo veía aquel grande acontecimiento con la mas fria indiferencia, como si comprendiera que no se celebraba su propia independendencia, sino la de las clases que habian de seguir dominándolo, y, por último, habia tambien una parte de la sociedad, entre las clases media y alta, que no consideraban la independendencia sino como una calamidad.

Estas son las verdades que resultan de la historia, y por muy duro que sea el confesarlas, sobre todo para aquellos que en su modo de ver las cosas prefieren las ilusiones á la realidad, preciso es decirlas con franqueza, y tenerlas tambien muy presentes para apreciar con exactitud los acontecimientos que posteriormente se han sucedido en el país, y no equivocarse acerca de ellos, ni atribuir á causas inesperadas ó imprevistas, lo que no es sino consecuencia natural de antecedentes bien conocidos.

En cuanto á los elementos sociales con que México comenzó á figurar entre los pueblos libres y soberanos del globo, ellos eran por cierto poco lisonjeros, y muy bien pueden presentarse como una elocuente demostracion del triste estado en que se encontraban los mexicanos bajo el gobierno colonial, á la vez que para explicar todas las dificultades con que ha luchado y tendrá que luchar todavía este país antes de regularizar un órden de cosas estable y conveniente.

De los seis millones y pico de habitantes que, segun el últi-

mo censo, contenia el territorio de la Nueva-España al hacerse independiente, muy cerca de cuatro millones pertenecian á la raza indígena pura, uno á la europea, y el resto, ó poco mas de otro millon, se componia de la mezcla de ambas razas. Los indígenas, ya fuese por los instintos propios de su raza, ó ya por los malos tratamientos que en lo general sufrían de los individuos de la raza europea y aun de la mixta, vivían enteramente separados de ellos, y entregados á los trabajos del campo y á algunas artes toscas, sin tener con las otras razas mas relaciones que aquellas que les imponia el estado de verdadera servidumbre á que respecto de ellas estaban sujetos. De la parte mixta de la poblacion, habia algunos individuos ocupados en las labores de la agricultura, en la minería, en las artes y el comercio, así como en el ejército y en el servicio eclesiástico, y el resto formaba la plebe de las principales poblaciones de la colonia. Los individuos de la raza europea, y aun algunos de la mixta que estaban unidos á ellos por lazos de familia, eran los que formaban la clase suprema de la sociedad de México, y ademas de encontrarse reunidas en ellos todas las grandes fortunas adquiridas por la minería, la agricultura y el comercio, ellos eran tambien los que disfrutaban los pocos títulos de nobleza que existían bajo el régimen colonial, y todos los empleos públicos, en el ejército y en todos los ramos del órden civil y eclesiástico.

Este conjunto de tan heterogénea poblacion, educado bajo el doble yugo de la supersticion y el despotismo, carecia de los sentimientos elevados que dan al hombre la conciencia de su propia dignidad, y de sus deberes para con sus semejantes. Por lo menos, cuatro quintos de los habitantes del suelo mexicano ignoraban que existiera en el mundo una cosa que se llamaba *abecedario*, y el resto no habia recibido otra instruccion que la primaria, la cual estaba reducida entonces á leer, escribir y contar medianamente, y á aprender de memoria el catecismo del P. Ripalda, en el que se inculcaba la idea de una obediencia ciega á la autoridad del rey y del Pa-